

Señora Trinie Guerrero

Mrs. Trinie Guerrero

Lo primero que me viene a la mente es que las goletas eran nuestro único medio de transporte entre las islas y la única forma de viajar a Panamá o a Cartagena, por ejemplo. También recuerdo que nosotros, los habitantes del archipiélago, esperábamos con ansia la llegada de las goletas. Cuando llegaban se tocaba el caracol, o sea que lo soplaban para anunciar su arribo; se hacía lo mismo cuando zarpaban. En los años cuarenta también se soplaban el caracol para anunciar las visitas oficiales. Las embarcaciones traían frutas, como los cocos, y animales tales como cabras, reses, gallinas y cerdos de Providencia para venderlos en San Andrés.

Como pasajero tú traías tus propias frazadas, dos o tres, y tus sábanas, una bacinilla, agua potable y algo ya preparado para comer a bordo. Todo esto más o menos calculando dos días de viaje. Por las tardes se cantaba, se contaban cuentos, se bromeaba. A mí me gustaba invitar a todos a disfrutar un poco de lo que yo había traído para mí y lo compartía: primero el capitán y luego los marineros. Ese era el orden. Cuando alguien se enfermaba, se mareaba mucho, otra persona se encargaba de cuidarte y te daba té caliente y se ocupaba de mantener tu bacinilla limpia, etc. Tú subías al barco con un “bultico” que, además de las cosas ya mencionadas, también contenía una almohada y tus cositas personales y una maleta. Todas las mañanas se te daba suficiente agua para que pudieras asearte, lavar tu cara y acicalarte.

El capitán enviaba a alguien de su tripulación a subirse a uno de los mástiles y divisar a ver si ya había tierra a la vista.

“¡Land Ahoy!”, gritaba si veía tierra firme, y ¡a todo el mundo le daba una alegría tan grande!

En cambio, cuando el mar estaba bravo, el capitán gritaba: “Lleven a las mujeres abajo”. ¡Ay, eso era terrible!, —dice miss Trinie—. ¡El mismo infierno. Estar encerrados por allá abajo!

Una vez yo no quería bajar. Así que me escondí debajo de una lona, pero un marinero casi me pisa porque, claro, nadie sabía que yo estaba ahí. Yo dije: “no me lleven abajo”. Estuve a bordo de la motonave *Cisne*, la *Goldfield* y la *J.B. Victoria*. Y también de la *Persistence*. Viajaba ida y vuelta. Una vez, regresando de Cartagena, habíamos estado ya varios días seguidos en alta mar y nos bajamos en cayo Bolívar y fritamos pescado fresquito. Apenas estábamos terminando de disfrutarlo cuando el capitán dio la orden: “¡Apúrense; todos a bordo. Hay buen viento! Tenemos que aprovecharlo. Y en efecto, llegamos a San Andrés rapidito.

Era muy hermoso estar en alta mar, pero extrañaba el agua dulce. Me encantaba la comida que se me brindaba. Trabajé por años en la Capitanía de puerto, y tuve la oportunidad de conocer al mar y escuchar las aventuras de muchos capitanes y marineros.

Mrs. TRINIE GUERRERO

The first thing that comes to my mind about sail vessels is that they were the only means of transportation we had in order to travel between the islands and also the only way to get to Panama and Cartagena for example. I also remember that all the residents from the archipelago would anxiously wait for their arrival. When the boat was coming in, the person in charge would blow a shell to announce the arrival and or a departure of a ship. This was still going on during the 1940's. Also the shell was blown to announce official visitors and special occasions. The boats used to bring passengers and would take from Providence fruits like coconuts and animals such as goats, chickens, cows and pigs that could be sold in St. Andrews Island. As a passenger you would bring your own blankets 2 or 3 as well as your own sheets, a basin for your own body fluids some potable water and something already prepared to eat on board. All this considering you would spend more or less two days of traveling. In the evenings, people liked to sing and tell stories and jokes and I loved to invite everybody to share some of the goodies that I had with me; first the captain and second the sailors. That was the order I liked to follow. When someone got seasick, another person took care of you and kept your "potty" clean etc. You got on board with a tiny "bulk" that besides the things already mentioned it also contained a pillow and your toiletries plus a suitcase. Each morning one was provided with enough water so that you could wash-up and groom yourself. The captain used to send an observer from the crew to climb up the mast and advice if he saw firm land. Land Ahoy! He'd shout if he did; and everyone would get very happy.

On the contrary, when the ocean was rough the captain would shout orders like: "Take the women and the rest of the passengers down below" "and that was the worst!", says Mrs. Trinie... "Hell itself! That's how it felt being enclosed down there. Once, I didn't feel like going down there so I hid under a sail that was on the deck and a sailor almost stepped on top of me because, of course, he didn't know I was there so I said, "Take me downstairs". I was on board the MV "Cisne" and the "Goldfield" and also the "J.B. Victoria." plus, the "Persistence". I traveled back and forth and once coming back from Cartagena, we had been for several days at open sea and we stopped in Bolivar Cay and fried some fresh fish! We were not yet quite done enjoying it, when the Captain shouted: Hurry up, all on board. We have good wind! We must take advantage of that. And as a matter of fact we got to St. Andrews rather quickly. Although it is beautiful to be at open sea, I missed the sweet water. I loved the food that was offered to us.